

➤ *Domingo 2º del Tiempo ordinario, Año A (2014). Jesucristo es el Cordero de Dios que se ofrece libremente para quitar el pecado y llevar a Dios a sus hermanos en la carne. El cordero es el símbolo de la víctima y de la inocencia maltratada, y se convierte casi como el título simbólico fundamental de Cristo. La Redención que realiza Jesús es liberación del pecado, de la esclavitud, y divinización: el hombre no solamente es descargado de la culpa, del pecado, y del mal, sino que es transformado interiormente, hecho semejante a Cristo, hijo de Dios, «divinizado». Somos llamados a identificarnos con Jesucristo, ofreciendo nuestras vidas como culto espiritual agradable a Dios.*

❖ Cfr. Domingo 2º del Tiempo Ordinario Año A, 19 de enero de 2014.

Isaías 49,3.5-6 – Salmo Responsorial 39,2 y 4ab; 7-8a; 8b-9; 10 - 1 Corintios 1,1-3 - Evangelio Juan 1,29-34.

Cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno, Piemme III Edizione, novembre 1995 pp. 139-144

Juan 1, 29-34: 29 Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «**Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.** 30 Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. 31 Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel.». 32 Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. 33 Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo." 34 Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios.»

Salmo 39/40: 2 En Yahveh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. 4 Puse en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios; muchos, al verlo, temerán y esperarán en el Señor 7 No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero el oído me has abierto. **No pediste holocausto ni sacrificio de expiación;** 8 dije entonces: «Aquí estoy - como está escrito acerca de mí en el Libro - 9 **para hacer tu voluntad, Dios mío**». Ese es mi querer, pues llevo tu Ley dentro de mí. 10 He anunciado la justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, Señor, tú lo sabes bien.

1 Corintios 1: 1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, 2 a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a **los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos**, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro, de nosotros y de ellos 3 gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Jesús es el Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo
y restablece la comunión con Dios:
diviniza, concede un nuevo nacimiento
que nos trae la filiación divina,
que nos hace hijos en el Hijo.

A. Un testimonio preciso de Juan el Bautista sobre Jesús.

❖ Juan se refiere a una realidad muy precisa: «He ahí el Cordero de Dios», con todo lo que evocaba la palabra cordero a los israelitas: Juan alude al sacrificio redentor de Cristo.

o **Isaías había comparado los sufrimientos del Siervo doliente, el Mesías, con el sacrificio de un cordero.**

- La presentación de Jesús como Cordero de Dios, es muy conocida por todos nosotros, ya que, con frecuencia, nos dirigimos así al Señor en la Celebración Eucarística: en la recitación o canto del “Gloria”, durante la fracción del pan eucarístico y cuando somos invitados a recibir su Cuerpo como alimento verdadero.
- También hay referencias a esta presentación en el Antiguo Testamento. Entre otras: en el libro del Éxodo (12,11-13), donde aparece el cordero de la Pascua antigua, su carne es alimento y su sangre salva de la muerte; en el Cántico del Siervo de Yahvé (Isaías 53,4-7.12), donde aparece el cordero inocente que carga con nuestras culpas.
- **Gianfranco Ravasi o.c.**, pp. 143-144: “El cordero se convierte también en el símbolo constante de la víctima y de la inocencia maltratada, como declara autobiográficamente Jeremías: «Yo, como un manso cordero llevado a inmolarse, ignoraba las maquinaciones que tramaban contra mí...» (11,19). El célebre canto cuarto del Siervo del Señor, recogido en el libro del profeta Isaías, describe de la misma manera esa figura mesiánica misteriosa: «Fue maltratado, y él se dejó humillar, y no abrió su boca; como cordero llevado al matadero, y como oveja muda antes de los esquiladores, no abrió su boca» (53,7).

“Si se acepta una hipótesis propuesta a propósito de este texto por un conocido estudioso alemán, J. Jeremías, en arameo, el idioma hablado por Juan el Bautista y por Jesús, hay un vocablo - *talya* - que recoge en sí dos significados, «cordero» y «siervo».

Juan el Bautista aludiría con una única expresión sea el cordero que al Siervo mesiánico: ¡He aquí el cordero del sacrificio de la de la nueva Pascua, he aquí el Siervo mesiánico que se inmola por el pecado del mundo! En esta línea el Cristo glorioso del Apocalipsis es llamado 28 veces «el Cordero» por excelencia.

Por tanto este animal sencillo y manso se convierte en el Nuevo Testamento en el símbolo más luminoso para describir el sacrificio de Cristo y su Pascua perfecta y liberadora.

Antes de dejar Galilea, nos paramos idealmente en la ribera del lago de Tiberíades, como hacen tantos peregrinos hoy. Al lado de una pequeña iglesia franciscana llamada «del Primado de Pedro» y erigida con basalto negro, volvemos a escuchar también nosotros las últimas palabras terrenas (según el Evangelio de Juan), del gran pastor de nuestras almas, Cristo resucitado. En la ribera de aquel lago nos llama «sus corderos» y nos confía a la guía visible de Pedro. Le dijo Jesús a Simón Pedro: - Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Le respondió: Si, señor, tú sabes que te quiero. Le dijo: - Apacienta mis corderos» (21, 15)”.

- **Nuevo Testamento, Eunsa 2004** (Nota a Juan 1, 19-34): “Juan testimonia no sólo que Jesús es el Mesías, sino que Él, con su muerte sangrienta redime al mundo. (...) **Al llamar a Jesús Cordero de Dios (v. 29), Juan alude al sacrificio redentor de Cristo.** Isaías había comparado los sufrimientos del Siervo doliente, el Mesías, con el sacrificio de un cordero (Cfr. Isaías 53,7). Por otra parte, también la sangre del cordero pascual, rociada sobre las puertas de las casas, había servido para librar de la muerte a los primogénitos de los israelitas en Egipto (cfr. Éxodo 12, 6-7). Tras la muerte y resurrección de Jesús, sus discípulos testimoniamos que Él es el verdadero Cordero Pascual. Lo hacemos antes de recibir a Cristo en la sagrada comunión, es decir, a la hora de participar en la «cena de las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19,9)”.

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 608:** «El cordero que quita el pecado del mundo» - Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (Cf Lucas 3, 21; Mateo 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (Juan 1, 29) (Cf Juan 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Isaías 53, 7) (Cf Jeremías 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (Cf Isaías 53, 12), y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Éxodo 12, 3-14) (Cf Juan 19, 36; 1 Corintios 5, 7). **Toda la vida de Cristo expresa su misión: «Servir y dar su vida en rescate por muchos»** (Marcos 10, 45).

B. Breve comentario a cada una de las Lecturas de hoy.

- ❖ a) Evangelio: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

o **La liberación del pecado y el restablecimiento de la comunión con Dios.**

- **El hombre no solamente es descargado de la culpa, del pecado, y del mal, sino que es transformado interiormente, hecho semejante a Cristo, hijo de Dios, «divinizado».**

Es la filiación divina, que nos capacita para vivir como hijos de Dios en y a través del Hijo.

• En la Nueva Alianza, el sacrificio del cordero (de Jesucristo) libera del pecado y restablece la comunión con Dios y, por tanto, la santidad de quien antes no la tenía. Restituye a Dios (y, por tanto, le hace santo) a quien se había alejado de Él; será Jesucristo quien genera la vida comunicada por Dios a los hombres, que no nacen, como ha sido revelado (Juan 1,13), “del querer del hombre”. La redención forma parte del designio divino de conducir a los hombres a la participación de la vida de Dios, a una comunión de amor. En previsión, desde toda la eternidad, de los pecados, Dios preparó en su Hijo encarnado el punto de encuentro entre los hombres y Dios.

• **César Izquierdo (dir.), *Diccionario de Teología*, EunsA 2006, *Jesucristo*, p. 536:** Cristo divinizador. La salvación que realiza Jesús consiste también en la integración del hombre en la vida de Dios. La divinización es el otro aspecto de la redención y liberación, el lado «positivo» de la redención. El hombre no solamente es descargado de la culpa, del pecado, y del mal, sino que es transformado interiormente, hecho semejante a Cristo, hijo de Dios, «divinizado». La divinización que realiza Jesús tiene lugar como un nuevo nacimiento -del agua y del Espíritu (cf. 1Pedro 1, 3)-, que es para nosotros el fruto de la resurrección del Señor. El nuevo nacimiento trae asimismo la filiación divina que nos hace hijos en el Hijo (cf. Romanos 8, 14-29; Gálatas 3, 26; Gálatas 4, 6-7); y la vida nueva en cuanto vida en Cristo y participación en la vida trinitaria (cf. Romanos 6, 23; Filipenses 1, 21; Colosenses 3, 4; 1 Corintios 15, 42-55).

❖ **b) Salmo Responsorial: «No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero el oído me has abierto», para que obedezca a tu voluntad.**

▪ **La obediencia a la voluntad de Dios**

• Indica la capacidad que da el Señor de comprender profundamente sus palabras, y de obedecer a su voluntad con corazón consciente. “En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón”. La ley de Dios está en lo profundo del corazón no como conjunto de normas, sino como transformación profunda del hombre a imagen de Dios que ofrece su alianza.

▪ **Es el culto espiritual: el ofrecimiento a Dios de nuestras vidas como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.**

• Se trata de el culto espiritual instaurado en plenitud por Jesucristo, al que nos exhorta san Pablo en su carta a los Romanos (12,1): “Os pido, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis (que ofrezcáis vuestras vidas) como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. Según se pedía en el AT (Éxodo 23,15; Deuteronomio 16,16), nadie debía presentarse a Dios con las manos vacías. La oblación se expresaba mediante la ofrenda de cosas: dones y sacrificios externos, frutos o animales, que debían ser expresión de las buenas disposiciones internas del oferente, con referencia a Dios y a los demás, que se consideraban indispensables (cfr. 1 Samuel 15, 22).

Jesús inauguró el nuevo culto: se ofrece a sí mismo a Dios para cumplir la voluntad del Padre. Se presenta al Padre “no con sangre de machos cabríos ni de toros, sino con su propia sangre” (Hebreos 9,12).

▪ **Los sacrificios exteriores deben ser signos de la obediencia a Dios.**

• **Cfr. Libros poéticos y sapienciales, EunsA 2004, salmo 40, 6-9:** (...) “El Señor pide obediencia a Él, y a su Ley (v. 9). No quiere decir que excluya o desprecie los sacrificios, sino que estos han de ser signos de aquella obediencia (cfr. 1 Samuel 15,22; Isaías 10,20; Miqueas 6, 6-8). «Me abriste el oído» (literalmente me «cavaste el oído»), puede entenderse como horadar las orejas en el sentido de me «hiciste tu siervo de por vida» (Cfr. Éxodo 21,6; Deuteronomio 15,7); o en el de «me hiciste escuchar y conocer», a la manera de lo que el maestro hace con el discípulo (cfr. Isaías 48,8; 50, 4-5).

▪ **Cumplimos la voluntad de Dios en y a través de Cristo.**

• Joseph Ratzinger – Benedicto XXVI, *Jesús de Nazaret*, pp. 185-186: “Jesucristo es precisamente en quien, y a través de quien, se cumple plenamente la voluntad de Dios. Mirándole a Él, aprendemos que por nosotros mismos no podemos ser enteramente «justos»: nuestra voluntad nos arrastra continuamente como una fuerza de

gravedad lejos de la voluntad de Dios, para convertirnos en mera «tierra». El, en cambio, nos eleva hacia sí, nos acoge dentro de El y, en la comunión con El, aprendemos también la voluntad de Dios”.

- ❖ c) Segunda Lectura, de la 1ª Carta a los Corintios. Introducción: “Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios”. Descubre su vocación.

- **Aparece, en esta introducción de la 1ª Carta a los Corintios, la conciencia clara que tenía el Apóstol de la llamada de Dios: en la carta a los Filipenses lo expresa diciendo que ha sido “alcanzado” por Cristo.**

- Benedicto XVI, Pablo, Apóstol por vocación, Audiencia 25/10/2006: “En el camino hacia Damasco, a inicios de los años treinta, Saulo, según sus palabras, fue « **alcanzado por Cristo Jesús**» (**Filipenses 3, 12**). Mientras Lucas cuenta el hecho con abundancia de detalles --la manera en que la luz del Resucitado le alcanzó, cambiando fundamentalmente toda su vida-- en sus cartas él va directamente a lo esencial y habla no sólo de una visión (Cf. 1 Corintios 9,1), sino de una iluminación (Cf. 2 Corintios 4, 6) y sobre todo de una revelación y una vocación en el encuentro con el Resucitado (Cf. Gálatas 1, 15-16). De hecho, se definirá explícitamente «apóstol por vocación» (Cf. Romanos 1, 1; 1 Corintios 1, 1) o «apóstol por voluntad de Dios» (2 Corintios 1, 1; Efesios 1,1; Colosenses 1, 1), como queriendo subrayar que su conversión no era el resultado de bonitos pensamientos, de reflexiones, sino el fruto de una intervención divina, de una gracia divina imprevisible. A partir de entonces, todo lo que antes constituía para él un valor se convirtió paradójicamente, según sus palabras, en pérdida y basura (Cf. Filipenses 3, 7-10). Y desde aquel momento puso todas sus energías al servicio exclusivo de Jesucristo y de su Evangelio. Su existencia se convertirá en la de un apóstol que quiere «hacerse todo a todos» (1 Corintios 9,22) sin reservas”.

- ❖ d) Segunda Lectura: San Pablo se dirige “a los santificados en Cristo Jesús”, “llamados a ser santos”.

- o **Hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina y llamados a configurarnos con Cristo.**

- El Apóstol expresa claramente la acción de Dios, que reivindica a los bautizados como suyos, los reserva para su servicio; somos llamados a ser santos aunque – como el mismo Pablo referirá más adelante (1, 11-12; 5, 1 ss, etc.) -, los cristianos dejemos que desear desde el punto de vista moral. Dios nos perdona y renueva si nos acercamos a Él. Hemos sido hechos participantes de la naturaleza divina, y, al mismo tiempo, somos llamados a configurarnos cada vez más con Cristo.
- San Agustín exhortaba a los fieles de este modo: “¡Cristiano, conviértete en lo que eres!”, entendiendo que debemos realizar del mejor modo posible lo que ya somos.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana